SETTORE PASTORALE GIOVANILE
Salesiani di Don Bosco - Sede Centrale

Delegados de la Escuela de Pastoral Juvenil

Turín, 8 de mayo de 2022

Prólogo

El tema que se me ha encomendado es la conversión de los hábitos personales (la importancia de un horario saludable, tiempo para el descanso físico; una carga de trabajo equilibrada) y el cuidado de la vida espiritual (espacio personal, oración y acompañamiento, formación permanente). También se me ha pedido que comparta mi experiencia personal de nueve años como delegado de pastoral juvenil, tres de ellos en la antigua provincia romana y seis en la provincia de la CCI. Pensar en este tema me ha venido bien en este nuevo servicio que se me ha encomendado como vicario provincial. He optado por utilizar plenamente las fuentes de la espiritualidad salesiana, en particular las Memorias del Oratorio, el Manual del Director del P. Paolo Albera, el Teotimo de San Francisco de Sales, los cuadernos de la Cooperadora Salesiana Sierva de Dios Vera Grita. También me han sugerido que les dé espacio para que puedan intervenir y participar, por lo que les pido que empiecen con un trabajo en grupos pequeños (máximo 5 delegados):

Primero responda personalmente a dos preguntas:

1. Cuál es el delegado de la PJ que más me ha gustado y por qué (indique dos características) --> dedique 15' a esta primera pregunta y responda sacando las características comunes; escríbalas en un cartel y elija una en grupo;

Juan Pérez, Cercania a los Jovenes, y presencia física, buen humor.

2. Qué ha cambiado desde que me convertí en delegado de la PJ (indique dos cambios) --> dedique 15' a esta primera pregunta y respuesta destacando las características comunes y escribiéndolas en un cartel.

La indiferencia por las comunidades en su pastoral, Interes por la Inspectoría, por la vida pastoral de las demás comunidades,

Entremos ahora en el tema que me ha tocado...

Introducción

El burn out de Don Bosco. Es bueno que sepamos que él también "cayó" en el exceso de trabajo, en los horarios no regulados, en la falta de atención para dar el tiempo adecuado al descanso físico, en el exceso de trabajo hasta el punto de sucumbir. Pero escuchemos sus palabras: "Tenía demasiados compromisos. Trabajé como sacerdote en las cárceles, en el hospital Cottolengo, en el Refugio, en el Oratorio, en varias escuelas. Robaba horas por la noche para recopilar los libros que necesitaban mis hijos. Mi salud, que nunca había sido fuerte, se deterioró hasta tal punto que los médicos me ordenaron un reposo absoluto. (...) Después de regresar de Sassi, quedé muy agotado. Tuvieron que llevarme a la cama. Estaba gravemente enfermo: bronquitis, tos, fiebre violenta. En ocho días estuve en el límite entre la vida y la muerte. Me dieron la comunión como viático y la unción de los enfermos. Yo estaba listo para morir. Lamenté abandonar a mis muchachos, pero me alegré de morir después de haber dado una forma estable al Oratorio. Cuando se difundió la noticia de que mi enfermedad era grave, hubo un gran dolor y una increíble consternación entre los jóvenes. A cada momento, grupos de jóvenes llegaban a la puerta de la sala donde me atendían. Lloraban y pedían noticias mías. No querían irse: esperaban de un momento a otro mejores noticias. Pude escuchar las preguntas que le hacían a la enfermera y me emocioné. Su afecto por mí les llevaba a un verdadero heroísmo. Rezaban, ayunaban, asistían a misa y comulgaban. En el Santuario de la Consolata trabajaron día y noche. Siempre había alguien rezando por mí delante de la imagen de la Virgen. Por la mañana, los que tenían que ir a trabajar encendían una vela para permanecer en su lugar frente al altar. Muchos otros encontraban el tiempo para ir allí durante el día, y se quedaban hasta bien entrada la noche. Rezaron y rogaron a la Madre de Dios que mantuviera vivo a su pobre Don Bosco. (...) Esa enfermedad me había atacado a principios de julio de 1846. Todavía vivía en una pequeña habitación en el Refugio, pero estaba a punto de trasladarme a Valdocco (donde el Oratorio ya había sido llevado). Fui a pasar unos meses de convalecencia con mi familia en el Becchi. Debería haberme quedado en las colinas durante mucho tiempo, pero los jóvenes empezaron a visitarme en grupos cada vez más numerosos. Ya no tenía paz ni tranquilidad. Todos los que me hablaron en aquel momento me aconsejaron que dejara Turín y me fuera a lugares lejanos durante unos años para intentar recuperar mi salud. El arzobispo y el padre Cafasso también eran de esta opinión. Pero me daba mucha pena abandonar a los chicos. Al final me permitieron volver al Oratorio, pero con la obligación de no confesar ni predicar durante dos años. He desobedecido. Cuando regresé al Oratorio, volví a trabajar como antes, y durante 27 años ya no necesité ni médico ni medicinas. De todo esto he aprendido una convicción: no es el trabajo lo que arruina la salud. El trabajo desordenado afectivamente desordenado

1. Conversión de hábitos personales

El P. Albera escribe en el Manual del Director: Lo que el director (cada vez que lea esta palabra, traduzca delegado de pastoral juvenil) debe hacer cada día por su alma:

- Para ello, debe organizar bien el calendario de su casa y ser su primer y más fiel ejecutor incluso en los detalles más minúsculos.

- Pero como debe pensar sobre todo en su propia santificación, que se imponga, además del horario general, un horario particular en el que se ocupará de reservar el tiempo adecuado para las prácticas piadosas que no pueden tener lugar durante el horario general y para las que no puede realizar con la comunidad. El horaro es muy importante para un delegado no se deje absorber por su función, cumpla sus debere a su tiempo.

- No debe permitirse estar tan absorbido por las ocupaciones de su cargo que posponga sus deberes religiosos hasta las últimas horas del día, sino que debe distribuir estos deberes de tal manera que cada uno pueda ser realizado en su momento. (p. 33-34)

- Si realmente quiere progresar en los caminos del espíritu, debe añadir a ellos la práctica de otro medio que Don Bosco describió precisamente así: "Sus mortificaciones deben estar en la diligencia de sus deberes y en soportar el acoso de los demás. Las mortificaciones son la piedra de toque para saber si se ha progresado en la perfección y son más necesarias para el director que para cualquier otro. Sus mortificaciones, sin embargo, no deben ser vistas por nadie más que por Dios: por lo tanto, nada de ostentación de austeridad en la comida; incluso sin ayunos largos, que no serían adecuados para nuestra misión, el director encontrará mil maneras de mortificarse. (pág. 38)

- Don Bosco prescribe al director y a su personal 7 horas de descanso, con una hora más o menos si hay algún motivo razonable... es el primero en levantarse y el último en irse a descansar. La puntualidad a la hora de ir a descansar está relacionada con la exactitud a la hora de levantarse por la mañana, que me empeño en inculcar igualmente. Además de ser el comienzo de un buen día, levantarse con precisión es también un buen y permanente ejemplo para todos. Por supuesto, al director le cuesta mucho hacerlo, ya que cuando está presionado por el trabajo urgente se siente inclinado a hacerlo durante la tranquilidad de las primeras horas de la noche, reservándose el derecho a descansar un poco más por la mañana. Pero este es un trastorno que debe evitar absolutamente. Será un cilicio continuo y nada indiferente, con el que podrá mortificarse en voluntad y cuerpo al mismo tiempo. (página 40) Dormir es un acto de fe, el Señor le dará amigos del sueño

- Pero esto aún no es suficiente. El deber de su propia perfección le exige utilizar no sólo estos medios diarios, sino también otros semanales (conferencias), mensuales (ejercicio de la buena muerte) y anuales (ejercicios espirituales). (pág. 42) Se trata de entrar mas en la cultura de los jóvenes. EL delegado siempre esta en contacto con la gente y si no tiene estos tiempos tiene el riesgo de cansarse

Como regla del Breviario, recite Maitines y Laudes la noche anterior, y por la mañana prepárese para celebrar después de la meditación. Entonces celebre con todo el fervor y sin prisas, manteniendo la calma y el recogimiento en cada acto y momento que requieran las distintas ceremonias; luego diga la acción de gracias, que puede ir seguida del rezo de las Horas. Si no puede recitar las Horas inmediatamente porque su deber le llama a otra parte, debe reservar tiempo por la mañana y no dejarlo para la tarde. Nunca se diga a sí mismo: lo recitaré cuando pueda. ¿Cómo? ¿Prevé usted tiempo para los deberes más variados y no fija tiempo para esto, que es lo primero de todo? Por la tarde, encuentre tiempo con la comunidad para la lectura espiritual. Recordando que Don Bosco le animó a hacer una visita especial al Santísimo Sacramento, fije la hora y decida rezar Vísperas, Completas, Maitines y Laudes al día siguiente.

Tal vez diga que no es posible por la multiplicidad de ocupaciones que absorben al pobre director de una casa salesiana, ya que tiene que llevar la cruz y actuar también como cirineo... no es posible para quien no se ha formado un horario preciso y minucioso de lo que tiene que hacer cada día, pero no para el director que ha calculado bien sus deberes y está convencido de que debe dar cada día a Dios y a su alma ese tiempo que le exige la obligación tan estricta de perfección que asumió con su profesión religiosa.

Al final de la jornada, el verdadero director salesiano acude a Jesús Sacramentado para dar cuenta de lo que ha hecho e implorar una bendición especial para él y para todos sus empleados. No olviden esta práctica tan querida por el Venerable Don Bosco y por el inolvidable Don Rua, porque en ella reside el secreto de la buena marcha de todo el Instituto. El examen de conciencia, que puede llamarse el corazón de la perfección, encuentra su lugar natural en esta conversación final con el verdadero amo de la casa.

He colocado estas observaciones en este punto y no en el siguiente (el cuidado de la vida espiritual), porque irse a la cama con tiempo suficiente para dar descanso físico al cuerpo (salvo por los compromisos pastorales que lo exigen) implica un acto de fe en que la viña es del Señor y que la PJ está en sus manos. Esta observación es hoy más urgente que nunca, porque el

P. Albera escribía en 1920 y el director salesiano podía irse a la cama después de que los jóvenes hubieran hecho la oración de la tarde (como muy tarde, por tanto, hacia las 21.30 o las 22.00 horas), mientras que en nuestros días los medios de comunicación pueden impedirnos descansar de verdad, desprendernos del mundo, retirarnos a un segundo plano y darnos espacio para el descanso. ¿Quién dice que tenemos que estar de guardia las 24 horas del día? Uien dijo que debemos tener encendido las 24 horas …

Dos virtudes son particularmente importantes para la conversión de los hábitos personales...

El fundamento de todas estas prácticas es la **humildad**. Desgraciadamente, un examen diligente e imparcial revelará en lo más profundo de su corazón una gran cantidad de amor propio, un agudo deseo de sobresalir y ser estimado, sentimientos de complacencia por sus propias acciones y una gran susceptibilidad y horror a cualquier cosa que pueda humillarlo. Dios no permita que el cargo al que ha sido elevado contribuya a alimentar esta terrible pasión de orgullo. ... no creerse nunca superior a los demás, y aspirar siempre en sus empresas únicamente a la gloria de Dios y al bien de las almas, y no aumentar nunca su propio honor y gloria superando a los demás. (p. 47)

Espíritu de sacrificio. Para cumplir adecuadamente este gravísimo deber, el director necesita un gran espíritu de sacrificio, que es aquella virtud por la que un hombre, incluso en los momentos más difíciles, no se deja dominar nunca por la imaginación, el sentimiento o las pasiones, sino que, dejando que prevalezca la razón, iluminada e ilustrada por la fe, se persuade de que todo lo desagradable que le sucede es ordenado por Dios para su mayor provecho espiritual. Quien tiene el don de este espíritu de sacrificio del Señor, consigue sofocar en su corazón, incluso en las pruebas más dolorosas, la repugnancia natural al sufrimiento, y lejos de entristecerse o quejarse, vuelve sus ojos con resignación al cielo, diciendo generosamente al Señor: si te place, hágase tu voluntad. En esta virtud se funda la bienaventuranza del sufrimiento que Jesucristo reveló al mundo y que el mundo tanto aborrece. Fue el compañero de Jesús durante toda su vida. Así que un director que no tenga espíritu de sacrificio y abnegación no puede llamarse hijo de Don Bosco. Además, sin este espíritu no puede esperar hacer el bien a los jóvenes, porque a cada momento caerá en actos de impaciencia y cólera, o en el desánimo, ni sabrá aguantar las faltas de sus cofrades ni obedecer a sus superiores. Sin espíritu de sacrificio no tendrá la fuerza para practicar la pobreza, se expondrá al peligro de naufragar en la castidad y dudará mucho de su perseverancia en la vocación. (p. 88).

Como hemos visto con Don Bosco, el delegado de la PJ también puede correr el riesgo de sufrir el burn out. Algunos de los factores que pueden causarlo dependen de la personalidad del individuo y pueden enumerarse como sigue:

- La ausencia o falta de armonización entre la *identidad personal y la identidad profesional.*

- *Dificultad para definir los límites en las relaciones con los demás*, lo que provoca una confusión entre la implicación personal (y emocional) y la profesional.

- *Implicación en el trabajo y en las relaciones sin una lectura adecuada de la realidad dentro y fuera de uno mismo*, seguida de incapacidad para calcular los riesgos a los que se enfrenta y para hacer un inventario de los recursos de los que puede disponer.

- *Debilidad y dependencia* en las relaciones interpersonales: poca asertividad.

- Conocimiento insuficiente de los *propios puntos fuertes y débiles*.

- *Baja autoestima* con el consiguiente enfoque en lo que está mal.

- La búsqueda de satisfacer **sólo en el "trabajo"** la necesidad de realización, afecto, aceptación y aprobación.

- *Resistencia al cambio*.

- La *necesidad de controlar todo* y a todos y la incapacidad de compartir y delegar.

- Una creencia profunda, y a menudo disfrazada, *en la propia importancia y excepcionalidad*, en la propia omnipotencia, una forma muy particular de *narcisismo,* lo que algunos autores llaman *"el complejo de Dios"*.

- Una *falta de aplicación a la vida interior que resulta en un debilitamiento del ímpetu espiritual*. En una entrevista publicada en Settimana (17-2010, p. 13), el Dr. Vincenzo Lynch, psicoterapeuta estadounidense que también se dedica a acompañar a los sacerdotes con dificultades, afirma: *"En mi trabajo clínico con sacerdotes he comprobado -casi sin excepción- que cuando en su experiencia pastoral se ven expuestos a condiciones de estrés elevadas, lo que falla inmediatamente es su vida de oración. Independientemente del espacio que haya dedicado antes a la oración, piensa que puede prescindir de ella para tener más tiempo para responder a las peticiones de las personas a las que se dedica pastoralmente"*.

- Sin embargo, creo que también podría decirse lo contrario: cuando el sacerdote no reza, es decir, no cultiva adecuadamente su vida espiritual, puede estar más expuesto al *burn out*.

- *La falta de sentido de las cosas que uno vive y hace*. Por lo tanto, no debe subestimarse la importancia del horizonte más amplio al que pertenecen los significados y valores morales.

Otros factores tienen su origen en el servicio encomendado y en la forma de llevarlo a cabo:

- **Tratar constantemente con personas que necesitan ayuda.** Estar constantemente disponible para aquellos que acuden a usted con su parte más frágil implica un gran gasto de energía personal. Visitar las comunidades, reunirse con tanta gente, dirigir muchas reuniones también denota un gasto considerable de energía. En presencia de emociones fuertes y requisitos exigentes, la distancia emocional adecuada entre lo que otros llaman interés desapegado o el equilibrio entre la cercanía y la distancia a menudo tiende a desaparecer. El delegado de PJ, al igual que los demás profesionales de la relación de ayuda, también está expuesto a una serie de demandas emocionales y problemas difíciles "que vuelven a surgir", para los que muy a menudo no tiene formación sobre cómo analizarlos y gestionarlos, ni una persona de confianza a la que pueda acudir para pedir consejo, apoyo o, posiblemente, ayuda práctica para resolverlos.

- **La carga de trabajo es a veces excesiva.** Muchos sacerdotes se sienten abrumados por las numerosas tareas de su ministerio, muchas de las cuales son de carácter administrativo o burocrático. Por otro lado, los sacerdotes parecen sentirse incómodos -incluso culpables- por la necesidad de descansar. A menudo citan la expresión: "El sacerdote debe ser un hombre "comido"". Es un lema de la espiritualidad sacerdotal que señala como ideal de vida la entrega total de sí mismo a imagen de la Eucaristía, un ideal tan exigente y radical que excluye a priori o reduce al mínimo la existencia de una vida privada. Tal aspiración puede conducir al agotamiento, o a la dedicación total efectiva de la vida del sacerdote a su ministerio. Este último resultado no es imposible, pero no todo el mundo puede lograr tal abnegación y probablemente nadie lo haga solo y en poco tiempo. La carga de trabajo puede verse agravada por la convicción de que es responsable de todo, precisamente la condición de delegado de la PJ, que no puede delegar nada y que no sabe exactamente cuándo y cómo podrá "tirar del cable".

- **Incertidumbre sobre los límites** "Si no pensamos en poner límites a las peticiones de los demás, nadie lo hará por nosotros". Por otra parte, algunos sacerdotes también se sienten frustrados porque no pueden rechazar ciertas peticiones que consideran inapropiadas y que, sin embargo, les hacen los jóvenes. En

muchos sacerdotes existe una falta de asertividad, por lo que se empeñan en satisfacer todas las peticiones, incluso las que no son de su competencia: "Hay un desfase entre lo que la gente quiere y lo que estamos llamados por nuestra vocación: tenemos que hacer cosas que no exige nuestra vocación, pero si no las hiciéramos...".

- La falta de un sentido de pertenencia a la comunidad. Este es un tipo particular de soledad del delegado: pertenece a una comunidad, pero muy a menudo está fuera de casa, está comprometido fuera de su propia comunidad. Esto puede provocar a veces una sensación de aislamiento.

Por último, para convertir los hábitos personales, es importante cuidar todas las dimensiones de nuestro ser:

- del cuerpo, esforzándose por mantenerlo sano (ejercicio, paseos, descanso...);

- de la inteligencia, a través de la actualización sabia, la lectura significativa, el entretenimiento, ..;

- del corazón, cultivando amistades sanas, ricas en afecto y estímulos para el crecimiento;

- del espíritu, vigorizándolo mediante la contemplación de la naturaleza, la escucha de la música, el amor por todo lo bello, alimentándolo con la meditación de la Palabra, la oración, los sacramentos..;

- **poder pedir ayuda (estar acompañado).**

2. Cuidado de la vida espiritual

2.1. En el magisterio de Pablo Albera

Que el director tenga siempre presente en la práctica de los deberes de su estado estas serias palabras del P. Rua, que se pueden resumir en las utilizadas por el biógrafo de San Bernardo para esbozar en dos líneas su admirable vida: totus primum sibi y sic totus omnibus: era todo para sí mismo y así era todo para los demás. El santo doctor puso en práctica en su propia vida el consejo que daba a sus religiosos: ¡tuus esto ubique! No es sabio quien no piensa primero en sí mismo. El director debe ser necesariamente todo para sus hermanos y para los jóvenes que se le confían, pero no hasta tal punto que se olvide y se pierda a sí mismo.

La enfermedad de la agitación. El tipo de vida que ha abrazado se llama vida activa: pero qué difícil es mantener la actividad dentro de los límites adecuados. Desgraciadamente, el gran mal de muchos de los que se consagran al servicio de Dios es la agitación y el excesivo ardor con que se ocupan de las cosas externas. Si nuestro director no está en guardia, él también corre el riesgo de dejarse arrollar por el torbellino de los negocios y ser víctima de esa enfermedad que San Bernardo ya llamaba evisceración del alma (evisceratio mentis). Quien se ve afectado por ella agota en el estudio y en los trabajos externos todas sus facultades, su inteligencia, su memoria, su imaginación... ni un momento para recogerse, para volver en sí, para saber hacia dónde va. El mundo cree que avanza a grandes pasos en el camino del bien... trabaja mucho, pero su trabajo no sirve ad aeternitatem. Incluso haciendo el bien, incluso practicando la virtud, corre el riesgo de trabajar sin beneficio para su alma y de encontrarse un día con las manos vacías.

Primero la vida espiritual y luego la educación. Para evitar un peligro tan grave, el director debe guardar celosamente la vida religiosa en su interior, anteponiéndola a todas las ocupaciones externas, dispuesto a sacrificarlas antes que fracasar en ellas. Debe ponerse en guardia contra una opinión que se está extendiendo en nuestros días y que ya ha hecho estragos incluso entre nuestras filas: la opinión, es

decir, que los religiosos de los institutos educativos deben pensar casi exclusivamente en la educación de los niños, poniendo en segundo lugar la práctica de los deberes que impone la profesión religiosa: trabajar, en definitiva, por la juventud incluso en detrimento de esa vida espiritual que es el objetivo preciso de todo religioso. Nuestro director no debe perder nunca de vista el objetivo principal por el que se hizo religioso salesiano, que es unirse más íntimamente a Dios a través del ejercicio gradual de la profesión religiosa: sólo después de esto viene educar y dirigir. ¡Salve su alma!

Debe hacer que Jesús crezca en ella. Con estas afectuosas palabras, Don Bosco pidió a sus hijos que vistieran el hábito de la vida interior. Así pues, para un salesiano no basta con llevar una vida de buen cristiano, sino que se requieren esfuerzos más generosos por su parte, correspondientes a las gracias especiales que le da su vocación, para formar y hacer crecer a Jesucristo. Conocer mejor al Creador, amarlo, practicar su ley, informarse del espíritu de los consejos evangélicos; esforzarse por imitar a nuestro Señor, buscar abrazarlo cada día más de cerca; trabajar sin cesar para lograr en uno mismo el camino de agradar a Dios en todo y conformarse con su voluntad: son todos los actos que forman la vida íntima del director.

Una unión cada vez más íntima con Jesús. Cuanto más ejercite nuestro director su espíritu en estas misteriosas ascensiones, más estrecha será la unión entre Jesús y su alma, de modo que encontrará a Jesús en todo... por eso pone todo su cuidado en liberar su corazón de los bienes terrenales, con vigilancia, con espíritu de abnegación y mortificación, para vivir sólo para su Dios. Ya sea que se mortifique o se conceda un justo alivio, que trabaje o descanse, que ame o sienta aversión, que sienta tristeza o alegría, esperanza o miedo. En todas las cosas se esfuerza por tener siempre a la vista el buen placer divino. En la oración o durante la Santa Misa, se separa aún más completamente de los objetos visibles para llegar a tratar con lo Invisible.

El ascetismo necesario para la adquisición de esta vida. De estos pensamientos, el director puede deducir la urgencia de dedicarse con ardor a la adquisición de la vida interior. Si ha de alcanzar su meta, que es la unión perfecta con Dios a través del amor a Él sobre todas las cosas. Recuerde, sin embargo, que sólo mediante el estudio serio de la excelencia, la belleza y los preciosos frutos de una vida así, llegará a sentir en su interior no sólo el deseo sino la necesidad real de poseerla. Que se provea, pues, de algunos buenos libros sobre ascetismo y vida espiritual. Que los aprecie y los convierta en el pasto asiduo de su mente. En la lectura de las vidas de los santos, especialmente de aquellos que, como él, trabajan en el campo de la educación, tendrá la prueba práctica y el modelo para la adquisición de la vida interior. Todos los santos han sido perfectos en su ejercicio, subordinando metódicamente todas sus otras actividades a las obras individuales de celo. Movido por tales ejemplos, nunca pospondrá la práctica de la piedad al trabajo, ni su celo por las almas de los demás le hará descuidar la suya propia. Sin embargo, ardiendo en una santa sed de almas, sabrá interpretar correctamente ciertos textos que se utilizan para justificar a quienes descuidan por obras de celo, con demasiada facilidad los deberes de la vida espiritual.

Prima sibi caritas. La voluntad de Dios es que ame a las almas confiadas a su cuidado, pero sólo como a sí mismo, es decir, nunca hasta el punto de descuidar su propia perfección por ellas. Por lo tanto, en la práctica debe cuidar más de su propia alma que de la de los demás, ya que su celo debe estar regulado por la caridad, cuya primera ley está a su favor. Prima sibi caritas. En este sentido, dejemos que nuestro director se refiera a las serias palabras que San Bernardo escribió al Papa Eugenio III: "No te digo que te retires por completo de las actividades seculares, pero te exhorto a que no te entregues a ellas. Si eres amigo de todos, sé también amigo de ti mismo. Por lo tanto, reserva algo para ti, y si todos vienen a beber de tu fuente, no te prives de beber de ella. Comience siempre por considerarse a sí mismo en primer lugar, porque se ocupará inútilmente de los demás si se descuida a sí mismo. Deje que todas sus reflexiones comiencen y terminen en usted mismo. Sea para usted el primero y el último, y recuerde que nadie está más cerca de usted en el trabajo de su salud que el único hijo de su madre. Ahora bien, ¿acaso

nuestro director tendrá más ocupaciones que el Sumo Pontífice Eugenio III, a quien San Bernardo inculcó con tanta insistencia que no se descuidara para ayudar a los demás, si no quería perderse a sí mismo? Don Bosco también escribió esta recomendación a un director: Reserva al menos media hora cada día para tu alma. La vida de unión íntima con Dios, gracias a la luz y a la continua asistencia divina que proporciona al alma, anima las ocupaciones exteriores, dándoles un carácter sobrenatural, una utilidad real. Sin ella, las obras son imperfectas y estériles. El que está llamado a los trabajos de la vida activa", dice Santo Tomás, "se equivoca si cree que está dispensado de la vida de unión con Dios: las dos vidas, lejos de excluirse, se llaman, se asumen, se mezclan y se completan. Las dos vidas, lejos de excluirse la una a la otra, se llaman, se asumen, se mezclan y se complementan entre sí, y se puede ver que la superioridad de la vida interior sobre la otra debe distraer al director del trabajo celoso de su oficio. Eludir o aplicarse con negligencia a ello, abandonar el campo de batalla con el pretexto de cultivar mejor la propia alma para alcanzar una unión más perfecta con Dios, sería una ilusión fatal, de la que se derivarían graves daños.

La armadura divina. La vida interior ciñe su alma con la pureza de intención, que ya concentra todos los pensamientos, deseos y afectos en Dios, y le impide correr tras los placeres y las distracciones; la reviste con la armadura de la caridad, que le da un corazón viril y la defiende contra las seducciones de las criaturas y del espíritu mundano; se calza con la discreción y la reserva, para que en todas sus obras sepa unir la sencillez de la paloma con la prudencia de la serpiente. El diablo y el mundo tratarán de engañar su inteligencia con los sofismas de las falsas doctrinas, de debilitar su energía con pasiones abyectas: pero la vida interior le aportará el escudo de la fe que hará brillar ante sus ojos el ideal divino. Pero la vida interior le dará el escudo de la fe que hará brillar el ideal divino ante sus ojos. Entonces vigilará con mucho cuidado para no ser víctima de esa pereza espiritual que teme todo sacrificio, que corta las alas de todos nuestros deseos de elevarnos por encima de la naturaleza corrupta, y nos hace sordos a toda inspiración para aferrarnos a un grado superior de perfección. Entonces se hará el deber de examinarse a sí mismo con frecuencia y con toda imparcialidad para ver si la tibieza no ha llegado a acechar su corazón. Entonces, incluso cuando trabaje solo, conservará el bello hábito de ofrecer a Dios la obra en la que trabaja, de comulgar frecuentemente con el espíritu y de repetir con frecuencia fervientes oraciones. En cada lugar, en cada trabajo, recordará las palabras de San Francisco de Sales de que ninguna compañía, ninguna ocupación puede impedirle estar con Jesús, con María, con los Ángeles y los Santos. Vivirá siempre bajo la mirada de nuestra dulcísima madre María Auxiliadora, confiándole el éxito, el fruto de cada empresa y poniendo bajo su custodia el poco bien que haya hecho y los pocos méritos que haya adquirido. De este modo, nuestro director será realmente un continuador de Don Bosco, reflejando en sí mismo esa íntima unión con Dios y esa intensa actividad que enseñó a sus hijos con la palabra y el ejemplo.

2.2. En el Teotimo de San Francisco de Sales

- Libro VI

No hay nada más deseable para un niño, ya sea despierto o dormido, que el pecho del padre y el de la madre. Por lo tanto, cuando te encuentres en una confianza filial tan simple y pura con el Señor, quédate allí, mi querido Theotimo, sin preocuparte por hacer ningún acto sensible ni del intelecto ni de la voluntad; porque este simple amor de confianza, y esta amorosa caída de tu espíritu en los brazos del Salvador, incluye en un grado eminente todo lo que buscabas aquí y allá para tu propio placer. Es mejor dormir en ese pecho sagrado que mirar en otra parte, dondequiera que esté. (cap. VIII).

Francisco habla de la tranquilidad y da el ejemplo de la estatua que permanece allí donde está colocada por su escultura y no desea nada más que eso... "Una quietud así, en la que la voluntad no obra más que por una simple aquiescencia a la bendición divina, sin pretender nada más en la oración, salvo estar bajo la mirada de Dios de la manera que le agrada, es una quietud supereminente, porque es pura de todo interés, las potencias del alma no sienten ningún contento ni ninguna buena voluntad de su Dios en el que descansan. Porque al final la cumbre del éxtasis amoroso no es tener la voluntad en el propio contento, sino en el de Dios, o no tener el contento en la propia voluntad, sino en la de Dios". (cap. XI)

El capítulo XIII, "La herida del amor", habla del deseo. Las heridas dolorosas del amor son de varios tipos. 1. Los primeros golpes que recibimos del amor se llaman heridas, porque el corazón que, mientras amaba, parecía sano, entero y todo para sí mismo, en cuanto es tomado por el amor comienza a separarse y dividirse de sí mismo para entregarse al objeto amado. Ahora bien, esta división no puede hacerse sin dolor, ya que el dolor no es otra cosa que la división de los seres vivos unidos. 2° El deseo no deja de pinchar y herir el corazón en el que ha entrado. 3. Pero, Teodoción, hablando del amor sagrado, hay en la práctica de éste una especie de herida hecha a veces por Dios mismo en el alma, que él quiere elevar a gran perfección; pues le da sentimientos extraordinarios, e impulsos incomparables hacia su bondad suprema, como si la presionara e instara a amarlo. Entonces el alma se lanza impetuosamente como para volar más alto hacia su objeto divino; pero sintiéndose impotente porque no puede amar tanto como desea, oh Dios, siente un dolor que no tiene igual. Al mismo tiempo que se ve forzosamente atraída a volar hacia su querido Amado, también se ve forzosamente retenida e impedida de volar, como si estuviera atenazada por las bajas miserias de esta vida mortal y su propia impotencia. Anhela las alas de una paloma para volar hacia su descanso y no las encuentra. [...] Aunque Dios ya la ve como suya, sin embargo, la impulsa y le lanza de vez en cuando muchas flechas de su amor, mostrándole de formas siempre nuevas cuánto más amable es él que los no amados.

- Libro VII

Capítulo I ¡Feliz el alma que en la tranquilidad de su corazón conserva amorosamente el santo sentimiento de la presencia de Dios! Su unión con la bondad divina nunca dejará de crecer y la saturará con su infinita suavidad.

Cap. II "Diferentes grados de oración": El santo amor del Salvador nos presiona. ¡Oh, ¡Dios, qué ejemplo de unión sublime! Se había unido por la gracia a tu naturaleza humana, como la vid al olmo, para hacerla en cierto modo partícipe de su fruto; pero viendo que esta unión había sido destruida por el pecado de Adán, hizo otra más estrecha e íntima en la Encarnación, por la que la naturaleza humana queda unida para siempre en unidad de persona con la Divinidad; y para que no sólo la naturaleza humana, sino todos los hombres se unieran íntimamente a su bondad, instituyó el Sacramento de la Sagrada Eucaristía, la S. Eucaristía, en la que cada uno puede participar para unirse a sí mismo verdaderamente y en el alimento a su Salvador. Esta unión sacramental nos estimula y ayuda a la unión espiritual.

Cap. III: Este ejercicio de unión con Dios también puede practicarse mediante breves y transitorias pero frecuentes efusiones del corazón en Dios en forma de jaculatorias, hechas con esta intención, como las siguientes: Oh Jesús, ¿quién me dará la gracia de ser un solo espíritu contigo? Seguramente yo, oh Señor, rechazando la multiplicidad de las criaturas, sólo quiero tu unidad. Oh Dios, tú eres el único, la única unidad necesaria para mi alma. Querido amigo de mi corazón, une esta pobre alma mía a tu bondad única.

Eres todo mío; ¡cuando yo sea todo tuyo! El imán tira del hierro y lo sujeta a sí mismo; Señor Jesús, mi Amante, sé el imán de mi corazón: sujeta, sujeta, une para siempre mi espíritu a tu pecho paternal. Ya que estoy hecho para ti, ¿por qué no estoy en ti? Hunde esta gota, que es mi espíritu dado por ti, en el mar de tu bondad del que procede. Señor, ya que tu corazón me ama, ¿por qué no me llevas contigo, ya que lo deseo tanto? Atraedme y correré tras vuestros encantos para arrojarme a vuestros brazos y no moverme de allí por los siglos de los siglos. Amén.

Cap. VI "... Dejarlo todo, amar la pobreza, decirla y tenerla como la más dulce de las damas, contar oscuridades, desprecios, abyecciones, persecuciones, martirios por la felicidad y la dicha, contenerse dentro de los límites de una castidad perfectísima, en fin, vivir en medio del mundo contra todas las máximas mundanas y contra la corriente del río de esta vida entre renuncias diarias, renuncias, abnegaciones de nosotros mismos, no es vivir en lo humano, sino en lo sobrehumano; no es vivir en nosotros, sino fuera de nosotros... este es el éxtasis de la acción y la operación.

Cap VII: El amor es el primer acto y principio de nuestra vida divina o espiritual, el principio por el que vivimos, sentimos y nos movemos, y nuestra vida espiritual es lo que son nuestros movimientos afectivos; un corazón que no tiene movimiento de afecto no tiene amor, así como un corazón que tiene amor no carece de movimiento afectivo. [...] Cuando uno ve que una persona tiene raptos en la oración, en los que sale de sí misma y se eleva por encima de sí misma en Dios, y sin embargo no tiene éxtasis en su vida, es decir, no lleva una vida elevada y se adhiere a Dios mediante la negación de las lujurias mundanas y la mortificación de sus deseos e inclinaciones naturales, mediante la mansedumbre interior, la sencillez, la humildad y, sobre todo, mediante la caridad continua, créame, Teodocio, todos sus raptos son muy dudosos y peligrosos. [...] Porque ¿qué ventaja puede tener un alma de estar en la oración arrebatada en Dios, si en la vida ordinaria está arrebatada por los afectos terrenales bajos y naturales? Elevarse por encima de uno mismo en la oración e ir por debajo en la vida y en las obras, ser un evangelio en la meditación y una bestia en la conducta es una señal de que esos arrebatos y éxtasis son meras ilusiones y fraudes del espíritu maligno. Bienaventurados los que viven una vida sobrehumana, extática, elevada por encima de sí mismos, aunque no se raptan por encima de sí mismos en la oración. Hay muchos santos en el cielo que nunca tuvieron éxtasis y arrebatos de contemplación; pero nunca hubo un santo que no tuviera éxtasis y arrebatos de vida y de obras, al ser elevado por encima de sí mismo y de sus inclinaciones naturales.

2.3. En "Llévame contigo" de Vera Grita

Un encuentro inesperado fue el de Vera. Desde que fui nombrado vicario del Inspector, se me ha confiado también el cuidado de la Familia Salesiana. Vera era una cooperadora salesiana de la provincia de Liguria y los salesianos que la acompañaban espiritualmente de la antigua provincia de Liguria-Toscana. Por eso, cuando se introdujo la causa de beatificación, me llamaron para formar parte del Centro de Estudios "Opera dei Tabernacoli Viventi" y conocí el deseo que Jesús, a través de Vera, tiene para los salesianos en la Iglesia: vivir en profunda unión con Él en la Eucaristía (como el agua unida al vino) para llevarlo con nosotros entre la gente, entre las familias, entre los jóvenes para que sea Él quien evangelice, trabaje y sane a través de nosotros que nos convertimos en sus instrumentos. Me parece una buena perspectiva y una buena tarea para un delegado de la PJ tener en cuenta esta recomendación del mensaje del 18 de julio de 1968:

Jesús: "Prepara tu corazón para recibirme más íntimamente. Yo, Jesús, estoy en ti en la medida en que me amas. Quiero que esta "medida" aumente y que tu corazón se convierta para Mí en un cáliz rebosante... de amor. Entonces imprimiré en este nuevo cáliz Mi Santo Nombre: ¡Jesús! Quiero que realices cada acción conmigo, que aprendas a consultarme antes de tomar cada decisión. Cada alma debe decidirse a vivir, momento a momento, su día conmigo, si realmente desea estar en mi compañía. Sólo así podré ser el Maestro de su vida, el pastor de su alma. Sólo así podré conducirla por el camino establecido por la Voluntad divina. El alma que se abandona confiadamente a mí nunca está sola, porque yo estoy con ella. Que el hombre aprenda a hablar con su Dios. Que aprenda a hablar con su Jesús, su Hermano. También deseo las oraciones que brotan de tu corazón: efusiones, sentimientos expresados en tu propio idioma, pensamientos dirigidos a Mí continuamente. Soy un Amigo amoroso para todo corazón que me busca. Ven, ven a mí, te espero, te amo. Yo, Jesús, ya no recordaré el tiempo en el que no pensasteis en mí; el tiempo en el que, aunque vivías en mi casa, no supisteis amarme a mí ni a vuestros hermanos; el tiempo en el que os llamé... y no vinisteis. Olvidaré tan pronto como me busques con pureza de espíritu, y olvidaré una y otra vez tan pronto como el alma confíe en mí y aprenda, aunque sea tartamudeando, el primer lenguaje de amor íntimo dirigido a mí: Jesús en la Eucaristía. Habla con tu Jesús, no guardes nada para ti, sino que vuelca todos tus pensamientos hacia Mí. Debes contarme todo, para que yo viva en ti, para que no me excluyas de tu día ni por un momento. Se trata de una unión de padre con hijo, de hermano con hermano, de amigo con quien busca un amigo. Oh, Vera, ¡qué inmensa alegría te produce esta unión! Ya desde aquí se pueden saborear las alegrías del Cielo. Entonces tus dificultades no te parecerán, para Mí, el símbolo de una Cruz dolorosa, sino de una Cruz alegre; tus penas serán el objeto que te hará agradecer a Mí que te he bendecido con mis tesoros; la paz, la serenidad serán el fruto de tu convivencia conmigo.

Les invito de nuevo a dividirse en grupos (máximo 5 delegados) y a compartir estas tres preguntas

1. ¿Cuál es la mayor dificultad que he encontrado en mi trabajo como delegado y qué me ha ayudado en esta dificultad (indique un máximo de 2 estrategias) --> dedique 15' a esta pregunta y responda poniendo de manifiesto las características comunes;

_____
_____
_____

2. En cuanto a la conversión de los hábitos personales y el cuidado de la vida espiritual, comparta dos aspectos que le parezcan importantes a destacar desde su experiencia personal (15');

_____
_____
_____

3. Intente expresar en grupo una pregunta o consideración sobre el tema.